

Inter[]territorialidades: psicoanálisis y políticas sociales

Inter[]territorialities: psychoanalysis and social policies

Por Leila Wanzek¹

RESUMEN

Nos proponemos avanzar con las investigaciones que venimos realizando sobre la intersección del psicoanálisis con las políticas sociales en los territorios de “pobreza urbana persistente” (Clemente, 2014, 2016) y “desamparo sociopolítico” (Wanzek, 2020, 2021) como efectos del discurso capitalista neoliberal. Esto implica retomar el debate iniciado por Freud, las primeras generaciones de analistas y otros contemporáneos en torno al tema dentro del propio campo psicoanalítico, así como con las ciencias sociales y humanas en la época actual. En la presente investigación revisaremos algunas categorías que se alojan en esta compleja inter[]territorialidad desde “una perspectiva psicoanalítica situada en contexto” (Wanzek, 2019). Entre ellas podemos mencionar la de sujeto, lazo social –a lo otro y el Otro–, cuerpo y realidad; desamparo, privación y pobreza; diferencia, desigualdad y equidad; bienestar social del individuo y padecimiento del sujeto en sociedad; asistencia social, protección y cuidado integral, entre otras modulaciones discursivas que orientan las intervenciones y producen efectos a nivel de las subjetividades en los dispositivos territoriales de la época actual.

Palabras clave: Inter[]territorialidades, Psicoanálisis, Políticas sociales, Desamparo sociopolítico, Pobreza urbana persistente

ABSTRACT

We tend to continue with the investigations we have been doing about the psychoanalysis and social policies’ intersection in the land of “persistent urban poverty” (Clemente 2014, 2016) and “socio-political performance” (Wanzek, 2020, 2021). This involves returning to the debate that Freud and the first analyst generations started around the subject inside the psychoanalytic field itself, like the social and human sciences of this times. Inside the current investigation we will revisit some of the categories that are inside this complex investigation inter[]territorial from “the point of view of the psychoanalytical perspective in context” (Wanzek, 2019). Among them we can mention the subject’s social bond –to the other and the Other–, body and reality; performance, deprivation and poverty; difference, inequality and equality; individual’s social wellness and individual’s social suffering; social assistance and integral care, among other discursive modalities that guide the interventions and provoke effects at the level of subjectivities in the current times.

Keywords: Inter[]territorialities, Psychoanalysis, Social policie, Socio-political abandonment, Persistent urban poverty

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciada en Psicología, UBA.

Universidad de Buenos Aires Formación académica de grado, posgrado, docencia e investigación UBA. Buenos Aires, Argentina. E-mail leilaw@hotmail.com

Introducción

Este trabajo forma parte de una serie de investigaciones que vengo desarrollando en el marco de la tesis de Maestría como investigadora becaria UBACyT. En esta oportunidad avanzaré sobre la intersección del psicoanálisis con las políticas sociales en territorios de “pobreza urbana persistente” (Clemente, 2014, 2016) y “desamparo sociopolítico” (Wanzek, 2020a y b, 2021), como efectos de la alianza discursiva de la ciencia y el capitalismo neoliberal en la época actual. El interés por el tema surge de los interrogantes que se desprenden de la propia experiencia analítica en diversas políticas sociales implementadas a través de dispositivos¹ barriales populares y asentamientos del conurbano bonaerense.

Uno de los objetivos principales de este trabajo es reavivar el debate en torno al tema iniciado por Freud, junto a las primeras generaciones de analistas, y retomado por Lacan, entre otros psicoanalistas contemporáneos, tanto al interior del campo² psicoanalítico como en diálogo con las ciencias sociales y humanas; para realizar un aporte a la *praxis* de quienes intervenimos en estos complejos territorios sociopolíticos –en particular– y la comunidad científica –en general. Esto implicará revisar e interrogar algunas categorías que se alojan en esa inter[] territorialidad como qué entendemos por territorio sociopolítico; qué por sujeto, lazo social –a lo otro y el Otro, cuerpo y realidad; qué por desamparo, privación y pobreza; qué por diferencia, desigualdad y segregación; qué por bienestar social del individuo y padecimiento del sujeto en la cultura³, entre otras.

¿Qué entendemos por territorialidad y sociopolítico?

Partiré de las conclusiones a las que arribamos en trabajos anteriores (Wanzek, 2019, 2020a, 2020b, 2021) en torno a *lo sociopolítico* ya que esta se presenta como una categoría que no solo formula múltiples problemas e interpretaciones dentro del campo de las ciencias sociales, sino también del psicoanalítico. Desde Freud a Lacan se han planteado el desafío de qué y cómo hacer con ese “más allá del malestar en la cultura” o resto heterogéneo mortífero (goce) que no puede ser reabsorbido por el orden simbólico dada la imposibilidad estructural inherente al ser hablante. Si bien muchos autores contemporáneos se ocuparon de abordar la categoría de “lo social” y/o “lo político” suelen hacerlo como categorías separadas. Considero que no es posible pensar lo social sin lo político por lo cual tomaremos como categoría “lo sociopolítico”. Al intentar delimitar y avanzar sobre la categoría de lo sociopolítico nos hemos encontrado con diferentes posiciones que distan mucho entre sí, según la perspectiva y orientación teórico-clínica de la que se trate dentro del psicoanálisis: 1. Algunos lo sitúan como un campo exterior y ajeno en una relación de “extra-territorialidad” con el psicoanálisis. 2. Otros como inherente a los malestares del psicoanálisis en una relación de “territorialidad” indiferenciada. 3. Nosotros, siguiendo

las líneas planteadas por Freud y Lacan, entendemos al psicoanálisis en intersección *con* lo sociopolítico y, por lo tanto, como “inter[] territorialidad”⁴.

Así como Freud realiza el movimiento de sustraer al psicoanálisis de los territorios sociopolíticos tradicionales de la filantropía, la caridad y la beneficencia privada –moralizante y paternalista– de su época, resituándolo una y otra vez en la intersección con el campo de otras ciencias afines como las políticas sociales gratuitas y universales de entre y pos guerras mundiales; Lacan lo extrae del conjunto de psicoanalistas de su época que se posicionan “extra-territorialmente” siendo funcionales al pacto entre el discurso científico y capitalista que aniquila los lazos sociales. Por otro lado, a medida que avanza con su última enseñanza se sirve de diferentes metáforas, neologismos y juegos de palabras que aluden a la topología de las superficies como la geo, carto y caligrafía en tanto modos de dar cuenta de aquellas territorialidades que hacen cuerpo: desde el trabajo del alfarero con el barro en torno al vacío, pasando por las huellas de Robinson en la arena, cuando define el inconsciente como hábitat (1966, 38), cuando se pregunta: “¿Adónde iría el ‘terreno’, si él se empapara de inconsciente? Ya que no produciría, sea lo que sea lo que se sueñe, ningún efecto de perforación, sino charco de nuestra cosecha” (1970, 433). También cuando afirma que “el inconsciente, no es anclaje sino depósito aluvión del lenguaje” (440) hasta lograr (a)territizar en lo litoral –fronterizo– de la Lituraterra (1971). Conjeturamos que la *territorialidad*, que despliega en su última enseñanza junto a la topología de los nudos, viene a relevar la noción de *campo* más ligada a los primeros tiempos de su enseñanza e intermedios en tanto topología de superficies, más impregnado por los desarrollos de las Ciencias Sociales. En este sentido entendemos que el psicoanálisis como *territorio* de nadie sin amo (discurso de la ciencia) ni dueño (discurso capitalista) permite sostener y preservar ese lugar de “inter” cuando se enlaza a las políticas sociales, vaciado de sentidos para que allí devenga el sujeto en su dimensión más íntima. Territorio de nadie, pero no anónimo que, en tanto tal, podrá hacer pie en diversas agentes, disciplinas, dispositivos, instituciones, contextos. Un modo de “hacer política del lazo social” en *acto* –incluyendo las brújulas del amor, el deseo y el goce– para producir *movimiento, proximidad, espera y apertura* más que precipitarse en la *acción-reacción*.

Por lo tanto, desde esta perspectiva leemos los territorios como superficies que son –o no– lugares (no espacio físico ni sitio) en lo otro del Otro cuerpo hablante en que se producen los singulares procesos de la constitución subjetiva y movimientos de subjetivación. No hay territorio corporal del sujeto y el Otro desde el comienzo, lo que hay de entrada es un organismo viviente y el cuerpo se construye en un proceso que lleva un tiempo singular para cada sujeto en las múltiples vueltas y lazos al Otro de los primeros cuidados –y sus relevos sociales. Por lo tanto, el cuerpo se constituirá como consistencia imaginaria que se sostiene en el anudamiento a lo simbólico y lo real en función de las vueltas –encuentros/desencuentros– por el Otro (parental, familiar, social, comunitario, institucio-

nal, analítico). Se trata de una topología más compleja que la de interior-exterior en la cual el objeto a es un resto irreductible de la operación constitutiva del sujeto en el “entre” del lazo del sujeto al Otro cuerpo hablante.

Un movimiento psicoanalítico sociopolítico

Retomaremos los textos de Freud que dan cuenta del *movimiento psicoanalítico sociopolítico* que sostuvo desde la creación del psicoanálisis hasta los últimos días de su vida, lejos de la posición apolítica o falta de compromiso social. Muchos detractores de *Freud político*, se han servido de dichos descontextualizados como el pronunciado en la entrevista de Max Eastman: “Políticamente, no soy nada”; afortunadamente también están las cartas y los recuerdos de allegados como J. Rivière –famosa analista de la escuela inglesa– que cuenta que cuando lo criticaban a Freud por no definirse en un “color” político frente al ascenso del fascismo, este dijo no ser ni blanco ni negro ni rojo sino que “políticamente se debería ser de un solo color: color carne”. Mostrando así su posición sociopolítica humanista, pacifista y progresista, la misma que podemos rastrear en escritos bisagra del corpus teórico-clínico psicoanalítico, en la correspondencia y las actas del Comité secreto. Por lo tanto, partimos de la premisa que el psicoanálisis es sociopolítico en su esencia y desde sus orígenes, no solo por los descubrimientos progresistas que hacen a su corpus teórico-clínico en torno a lo inconsciente, la represión, la resistencia, la introducción de la sexualidad infantil, las condiciones sociales y culturales del ser humano, la masa, los grupos y las instituciones; sino por la posición estratégica y sociopolítica que asume tanto su creador como los analistas de las primeras generaciones (Ferenczi, Abraham, Fenichel, Jones, Adler, Jung, Eitingon, Deutsch, Horney, Hug-Hellmuth, Klein, Freud, Reich, Erikson, Simmel, Fromm, Bettelheim, Bálint, Loewenstein, Tandler, Radó, entre otros) al consolidar los lazos del psicoanálisis a las nacientes políticas sociales del contexto europeo de entre y posguerras mundiales.

En “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” (1914) Freud hace una revisión histórica, crítica y autobiográfica de los principios e hipótesis fundamentales del psicoanálisis que dan cuenta de su posición sociopolítica. Allí “vemos a Freud adoptando un tono mucho más beligerante que en cualquiera de sus otros escritos” (Strachey 2008, 4)⁵ y un lenguaje que evoca permanentemente a la dimensión sociopolítica: “conquistas del psicoanálisis”, “doctrina psicoanalítica”, “clínicas públicas y gratuitas”, “carta de ciudadanía”, “trabajadores de otros ámbitos”, “trabajadores del psicoanálisis”, “fuerzas de trabajo provenientes de las ciencias especializadas”, “amor a la equidad”, “partidarios del análisis” o, incluso cuando dice, que:

“...el movimiento mismo progresa en silencio de modo incesante, sigue conquistando partidarios tanto entre los psiquiatras como entre los legos, atrae un número crecien-

te de lectores para la bibliografía psicoanalítica; y justamente por eso fuerza en sus oponentes unos ensayos de defensa cada vez más acerbos (...) Tras cada pronunciamiento de muerte, el psicoanálisis ganó nuevos partidarios y colaboradores o se procuró nuevos órganos. ¡Y sin duda el pronunciamiento de muerte era un progreso, comparado con la muerte por el silencio! Contemporánea a esa expansión espacial del psicoanálisis que acabamos de describir fue la ampliación de su contenido: su extensión a otros ámbitos del saber” (Freud, 1914, 33).

Luego localiza dos momentos de la historia del movimiento psicoanalítico: 1- Desde 1902, un primer agrupamiento de médicos y jóvenes de otros campos disciplinares de las ciencias humanas para aprender, ejercer y difundir el psicoanálisis. En este periodo se produjo el encuentro de Salzburgo (1908) con asistentes de Viena y Zurich, a partir del cual se fundó la revista dirigida por Freud y Bleuler con Jung como jefe de redacción. Dice sobre los alcances del psicoanálisis en Suiza: “un foco infeccioso en ese lugar no podía menos que alcanzar particular importancia para la propagación de la epidemia psíquica” (1914, 26). 2- Después de 1907, es cuando el psicoanálisis crece exponencialmente hacia otros países, diversos campos disciplinares y actores sociales –legos cultos, trabajadores de otros ámbitos de la ciencia, etc.–. En estos tiempos suceden las cinco conferencias de Worcester en Estados Unidos (1909) a las que Freud asiste con Ferenczi, Jung, Jones y Brill representando una influencia importante para las ciencias sociales de la región en esos años. Expresa del siguiente modo su estrategia sociopolítica sobre el ingreso del psicoanálisis a América:

La relación personal más importante que se sumó en Worcester fue la de James J. Putnam, titular de la cátedra de neuropatología en Harvard University, quien durante años había emitido un juicio desfavorable sobre el psicoanálisis (...) principal sostén del movimiento psicoanalítico en su patria” (1914, 30).

Sin embargo, dice “es claro que la lucha por el análisis se decidirá en el terreno donde se presentó la mayor resistencia, vale decir, en los viejos centros de la cultura” (31). En 1924 Freud agrega una enmienda al escrito donde actualiza los efectos positivos de este movimiento a nivel mundial. Otros sucesos que terminan de dar cuenta de la instalación del *movimiento psicoanalítico sociopolítico* es la fundación en 1910 de la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA), en 1912 la fundación de la *Revista Imago* que tiene como objetivo atraer al psicoanálisis aplicado las “fuerzas de trabajo provenientes de las ciencias especializadas” (1914, 36) y la creación del Comité secreto donde Freud se encontraba con sus discípulos más fieles (Abraham, Sachs, Rank, Ferenczi, Jones y Freud; más un miembro adjunto que era Von Freund y tras su muerte prematura fue reemplazado en 1919 por Eitingon). Sobre el Comité Freud le expresa a Abraham, en una de sus cartas del 21-6-1920, que no tomará la

palabra en el próximo Congreso Internacional: “¿Para qué hay un Comité, si no es para que cada vez más se pueda prescindir de mi presencia?” –situando la importancia de limitar los poderes y deseos de dominio del líder en sintonía con sus desarrollos sobre las masas, las instituciones y los grupos– y en la carta del 4-7-1920 agrega “No hablaré en Berlín, ni *antes* ni *después* del Congreso. Usted dice que su manifestación no tiene ninguna posibilidad de éxito si no estoy yo. Pero es justamente esa la actitud contra la que quiero luchar. Inténtelo tan solo y verán que la cosa anda”. Finalizando el escrito de 1914, explicando su posición sociopolítica:

...tomé el partido de no responder y, hasta donde alcanzaba mi influencia, de hacer que también otros se abstuvieran de la polémica (...) Quizás esta conducta mía dio lugar a un malentendido y se me tuvo por tan manso o tan flaco de ánimo que no hacía falta tener cuidado alguno conmigo. Nada más falso; yo puedo denostar y enfurecerme tan bien como cualquier otro, pero no me las ingenio para hacer redactables las exteriorizaciones de los afectos que se agitan en el fondo y por eso *prefiero la abstención total*. (...) *yo no soy por cierto un patriota localista* (...) *muchas veces me incliné a suponer que ese reproche de “vienesismo” (Wienertum) no era sino un sucedáneo eufemístico de otro que no se quería exponer en público* [presumiblemente, el origen judío de Freud] (...) En ningún otro lugar como allí [Viena] sintió el analista tan nítidamente la indiferencia hostil de los círculos científicos e ilustrados. Quizá yo tenga parte de culpa, por *mi política de evitar la publicidad en vastos círculos* (...) *quizás hoy estaría levantando el ostracismo que pesa sobre el psicoanálisis y este no sería ya un extranjero en la ciudad que fue su patria* (p. 37-39, el subrayado es nuestro).

Nuevos caminos de un psicoanálisis sociopolítico

Si bien en 1914 ya podemos leer el íntimo lazo que tiene el psicoanálisis con las transformaciones de la realidad sociopolítica de su época, es en la conferencia de 1918 donde postula e interpela tanto para afuera como al interior del campo psicoanalítico sus responsabilidades e implicancias en los territorios de lo público, colectivo y comunitario que traen las nuevas democracias y ciudadanías. Para dimensionar cuán íntimamente está ligado el “engendramiento de estas nuevas disciplinas” (Azaretto y Ros, 2018, 26) –psicoanálisis y políticas sociales– a esta altura, es preciso situar que ambos movimientos se producen en el contexto de la Guerra Mundial con la avanzada de las *acciones sociales de bienestar* y el *trabajo social* –que recién en 1920 es reconocido como una profesión con estatuto y formación específica– de la mano de mujeres “agentes de bienestar” que hacían visitas domiciliarias y orientaciones a las familias de los niños para garantizar su seguridad, protección y bienestar social.

En esta conferencia pronunciada en el 5to Congreso Psicoanalítico Internacional en Budapest de 1918 –poco antes de que finalizara la Primera Guerra Mundial– y

publicada como “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica” (1919), Freud sienta las bases de la orientación ética y sociopolítica del nuevo movimiento psicoanalítico apuntando a despertar a la conciencia moral y la equidad social –reducción de las desigualdades sociales–, a la responsabilidad de los gobiernos en el acceso gratuito y universal a los derechos básicos –como la salud mental y las necesidades materiales–, el compromiso de la sociedad civil y las implicancias del propio campo psicoanalítico en esta reforma social, enmarcada en un nuevo paradigma político progresista; a la vez que se distancia de la filantrópica, moralizante y tutelar.

Conjeturamos que en esta conferencia se pueden leer importantes puntos de encuentro con los principales objetivos y fundamentos de las nacientes políticas sociales con enfoque de derechos, que también se apoyan en la figura de gobernabilidad de los Estados benefactores. Aquí Freud se posiciona política e ideológicamente al situar como problemática central la *desigualdad e injusticia social* en términos de *pobreza socioeconómica*, a la vez que destaca la importancia del rol activo de un Estado que garantice acceso libre, universal y gratuito para el bienestar común de los individuos (salud integral, educación, vivienda, equidad social, entre otros). De este modo, propone al psicoanálisis como un agente más de la reforma que implica la *intervención social*⁶ –más que como agente del tradicional discurso médico, psiquiátrico y/o jurídico–, lo cual se materializará con la puesta en marcha de los proyectos de clínicas gratuitas del movimiento psicoanalítico en muchos puntos de Europa y a cargo de las primeras generaciones de psicoanalistas, con amplios apoyos de organismos internacionales y destacados actores sociopolíticos locales, como es el caso del *Poliklinik* de Berlín y *Ambulatorium* de Viena. Estos tratamientos no serán estructurados rígidamente ni prolongados en el tiempo, se brindarán de modo gratuito y universal.

Lo dice así:

Por el momento nada podemos hacer en favor de *las vastas capas populares* cuyo sufrimiento neurótico es enormemente más grave. Ahora supongamos que *una organización cualquiera* nos permitiese multiplicar nuestro número hasta el punto de *poder tratar grandes masas de hombres*. Por otro lado, puede preverse que alguna vez *la conciencia moral de la sociedad despertará* y le recordará que *el pobre no tiene menos derechos a la terapia anímica* que los que ya se le acuerdan en materia de cirugía básica. Y que *las neurosis no constituyen menor amenaza para la salud popular que la tuberculosis* y, por lo tanto, lo mismo que a esta, *no se las puede dejar libradas al impotente cuidado del individuo perteneciente a las filas del pueblo*. Se crearán entonces sanatorios o lugares de consulta a los que se asignarán médicos de formación psicoanalítica (...) *Estos tratamientos serán gratuitos*. Puede pasar mucho tiempo antes que *el Estado sienta como obligatorios estos deberes* (...) así, *es probable que sea la beneficencia privada la que inicie tales instituciones*. De todos modos, alguna vez ocurrirá (...) Cuando suceda, se nos planteará la tarea

de adecuar nuestra técnica a las nuevas condiciones (...) nos veremos precisados a buscar para nuestras doctrinas teóricas la expresión más simple e intuitiva. Haremos probablemente la experiencia de que *el pobre está todavía menos dispuesto que el rico a renunciar a su neurosis*; en efecto, no lo seduce la dura vida que le espera, y *la condición de enfermo le significa otro título para la asistencia social*. Es posible que en muchos casos sólo consigamos resultados positivos si podemos aunar la terapia anímica con un apoyo material. Y también es muy probable que en la aplicación de nuestra terapia a las masas nos veamos precisados a *alejar el oro puro del psicoanálisis con el cobre de la sugestión directa*, y quizás el influjo hipnótico vuelva a hallar cabida, como ha ocurrido en el tratamiento de los neuróticos de guerra. Pero cualquiera que sea la forma futura de esta psicoterapia para el pueblo, y no importa qué elementos la constituyan finalmente, no cabe ninguna duda de que *sus ingredientes más eficaces e importantes seguirán siendo los que ella tome del psicoanálisis riguroso, ajeno a todo partidismo* (1919, 162-63).

Freud además de situar su posición sociopolítica, nos brinda algunas coordenadas clínicas y técnicas flexibles del psicoanálisis para intervenir en la inter()sección con las políticas sociales que garanticen el *apoyo material* o *asistencia social*. Así resituará las neurosis como un problema social más *amplio* y *complejo* que el individual o personal, el cual excede el ámbito del tratamiento privado, apelando a la *responsabilidad política de los Estados* y las *comunidades*, quienes debieran garantizarle a la salud mental y *bienestar social* un lugar tan relevante como el que le otorgan a la salud física en general.

Un hecho importante para la materialización de los proyectos del movimiento psicoanalítico –enlazado a las políticas sociales– es la asunción del Dr. Tandler –allegado de Freud– de la gestión de la Subsecretaría de Estado para la Salud Pública en Viena de 1919. Este afianzará un *sistema integral de derechos y bienestar social* –opuesto al paradigma de caridad paternalista individual, beneficencia, moralidad y filantropía de las clases altas que estigmatizaban la pobreza– de cara a las nuevas democracias (proponiendo activamente reformas penales, implementación de políticas sociales de vivienda, trabajo y familia, salud mental pública, protección, no criminalización y marginación de las infancias y adolescencias, liberación sexual, igualdad de género, entre otras tantas iniciativas con soporte del corpus teórico clínico psicoanalítico) que ofrecen servicios de atención a las problemáticas de las infancias, adolescencias y familias asociadas a los efectos de guerra -situaciones de abandono, desamparo, desafiliación, hambre, abuso, vivienda, desempleo y pobreza urbana, entre otras) pionero y ejemplar en el mundo. A tal punto se imbrican aquí psicoanálisis y políticas públicas sociales, que Freud llegará a integrar con Tandler un Comité para supervisar la distribución de fondos internacionales destinado a la asistencia y bienestar de los niños desamparados en la posguerra:

...este programa llegaría a incluir almuerzos escolares, revisiones escolares médicas y dentales, instalaciones de baños municipales, vacaciones y colonias de verano de patrocinio público, nuevas guarderías, centros de estudio extraescolar y clínicas especializadas para la tuberculosis y ortopedia de la infancia (...) Como resultado de este amplio abordaje, a principios de la década de 1920 la mortalidad infantil había disminuido en un 50%, y la tasa general de defunciones, en un 25% (Danto 2005, 69).

Por lo tanto, conjeturamos que no se trata de una política social asistencialista, tutelar o benéfica paternalista en la cual el Estado anula o releva los cuidados parentales, sino de una política social que se presenta progresista respecto de lo que hoy entendemos por enfoque de derechos, protección y cuidado integral. Esta incluía los principales elementos de una política pública social como la planificación, la evaluación de efectos, la supervisión y centralización de las instituciones relacionadas con el bienestar social (vivienda, salud, educación y análisis de la temprana infancia, entre otras) de los individuos que transitaban la primera infancia y sus familias. Hug-Hellmuth fue otra de las actrices sociopolíticas importante del movimiento psicoanalítico infantil a partir de sus intervenciones en el contexto familiar, social y educativo vinculado a la crianza de los niños. La creación de centros de asistencia para la temprana infancia y el novedoso abordaje que brindaba tratamiento a los niños en su propio hogar tuvo un fuerte impacto en el campo profesional del trabajo social. Aichhorn es otro importante actor sociopolítico que tomó a su cargo el tratamiento de jóvenes “delinquentes” y marginados a partir de la organización de un conjunto de instituciones estatales con un servicio social orientado psicoanalíticamente, entre otros analistas con un definido posicionamiento sociopolítico dentro del campo del psicoanálisis. Incluso la propia praxis de Freud da testimonio de esta posición dadas las diversas historias de análisis gratuitos que sostuvo por largos periodos, siendo ya un prestigioso psicoanalista. Interesados por posicionar al psicoanálisis en la agenda sociopolítica de su época muchos médicos e intelectuales consagrados que trataban a los “niños desamparados” –infancias en peligro– o a los “jóvenes delinquentes” –infancia peligrosa–. Esto, en un contexto donde los niños y adolescentes de los sectores obreros y humildes eran considerados un gasto público y fuerza de trabajo desaprovechada.

Por último, Freud introduce una novedosa concepción de lo socio y político imbricado a lo inconsciente, que borra las fronteras entre lo individual y lo colectivo. Algunos escritos que lo demuestran son *Tótem y Tabú* (1912-13) donde se refiere a “la psicología de los pueblos que llevan directamente a los orígenes de nuestras más importantes instituciones de cultura, de los regímenes estatales, de la moral, de la religión, pero también del tabú del incesto y de la consciencia moral” (1914, 36). Allí “Freud hacía algo más que establecer los fundamentos de una antropología psicoanalítica. Esbozaba un análisis del poder, de la tiranía, de la soberanía, de la crueldad social,

política y religiosa, que continuará hasta su muerte, mientras amplía el campo de los conceptos puramente psicoanalíticos adecuados para sostener este análisis” (Major y Talagrand 2007, 156). Estos desarrollos sobre la omnipotencia, el sacrificio, el narcisismo, la tiranía y la crueldad humana cobran mayor vigencia cuando deviene la Primera Guerra. Sus argumentaciones se vuelven cada vez más sociopolíticas a medida que avanza en sus investigaciones sobre las pulsiones de poder, dominación, soberanía, injusticia; situando al trabajo analítico del lado de la pulsión de vida y el amor que lo limitan. En sus textos de 1915 y 1932 reflexionar críticamente sobre la guerra y las tendencias destructivas –violencia– del ser humano como obstáculo fundamental para la organización sociocultural y comunitaria de los pueblos, dirigiendo una fuerte crítica a la responsabilidad del Estado y la ciudadanía. En *Psicología de las masas...* (1921) arriba a la conclusión que “desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo” (1921, 67), y en 1925 reconoce en su autobiografía que –a partir del lazo con su amigo de la adolescencia Heinrich Braun, reconocido político socialista y teórico de la economía social– siempre lo movió una fuerte inclinación política sobre la condición humana, al punto de haber evaluado la decisión de estudiar medicina o dedicarse a las políticas públicas: “En aquellos años (...) me movía una suerte de apetito de saber, pero dirigido más a la condición humana que a los objetos naturales (...) Bajo el poderoso influjo de mi amistad con un compañero de escuela algo mayor, que ha llegado a ser un conocido político, nació en mí el deseo de estudiar derecho, como él, y lanzarme a la actividad pública” (p. 8). Y agrega en la carta que le envía a la compañera de su amigo Heinrich Braun, tras su muerte en 1926: “Despertó en mí una multitud de inclinaciones revolucionarias (...) Ni las metas ni los medios para nuestras ambiciones eran claros para nosotros (...) pero una cosa era cierta: que yo trabajaría con él y que nunca podría abandonar a su partido”. En “Porvenir de una ilusión” (1927) sitúa aspectos claramente sociopolíticos cuando se refiere a “la pretensión de los devotos Estados Unidos de ser la propia patria de Dios” y en “El malestar en la cultura” (1930) –publicado en el contexto del surgimiento de la crisis económica mundial de 1929– revisita el problema de las relaciones del hombre con la cultura a la luz de su nueva teoría pulsional. La cultura cumple una función de restricción frente a las exigencias pulsionales individuales, pero, a su vez, otra de regulación y cuidado de los lazos sociales entre los individuos que integran “las comunidades humanas”. La pulsión de muerte se caracteriza por su agresión y “hostilidad de uno contra todos y todos contra uno”. Es lo irreductible, antisocial e ingobernable, tendiente a ignorar la alteridad ya que no necesita del lazo social al Otro para llevar a cabo su cometido en contra del programa de la cultura. De este modo, Freud avanzará hasta el final de su vida de lleno en su análisis del tema sociológico en torno al carácter irreductible de la condición sexuada, mortal y hablante del sujeto a lo social como así también en defensa de la

práctica del análisis profano, la flexibilidad de la técnica y el pago que nada tenían que ver con las tradiciones y privilegios de otros discursos.

Una política del lazo social

Lacan recoge el legado freudiano articulando nociones de la realidad sociopolítica de su época con su innovadora teoría del sujeto y el objeto, nutrido por los aportes de las Ciencias Sociales y Humanas. En “La familia” (1938) se refiere a las llamadas “catástrofes políticas” y en su intervención en la Sociedad Psicoanalítica de París *Psicoanálisis y Sociología* (1948) destaca que “lo que el psicoanálisis puede aportar a la sociología es un aparato conveniente para enfrentar el sujeto (‘yo nunca digo el individuo’) en el plano de la experiencia subjetiva” (1948, 22). Y unos años más adelante postula: “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época (...) Permítasenos reír si se imputa a estas afirmaciones el desviar el sentido de la obra de Freud de las bases biológicas que hubiera deseado para ella hacia las referencias culturales que la recorren” (1953, 309). En *Dirección de la cura...* (1958) pone al “analista en el banquillo” en relación con su acción y cómo actuar con el propio ser. A nivel de la política y de “su juicio más íntimo” es donde es menos libre. Allí “haría mejor en ubicarse por su carencia de ser que por su ser” (1958, 569), luego sitúa la necesidad de “reinventar el psicoanálisis” o “volverlo a hacer”. Lacan aquí entiende la política del psicoanálisis como una posición ligada a una ética que es la del deseo del analista, que lejos de ejercer el poder de “hacer el bien”, gobernar, educar/adaptar o imponer su idea de la realidad, es acto de escucha como condición de poder –en tanto potencia– de la palabra que preserva el lugar del deseo y produce algo nuevo. Dice: “Está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo: para poner en su cúspide la cuestión del deseo del analista” (595).

En “El Seminario 14” (1966-67), ya habiendo situado el inconsciente estructurado como un lenguaje y el Otro como cuerpo, entre muchas otras referencias sobre la política y lo colectivo dice: “no digo ‘la política es el inconsciente’, sino nada menos que ‘el inconsciente es la política’” (inédito, clase del 10/5/1967). En este seminario Lacan extiende el inconsciente a los territorios de lo otro del Otro –como discurso, cuerpo, lenguaje, síntoma sin su sentido, lugar del significante, reservorio del material para el acto, política, colectivo, gesto de amor, primer tiempo de tres líneas–. El acontecimiento del encuentro se produce en el lazo a un Otro cuerpo que es sujeto del lenguaje y, por lo tanto, cuerpo hablante y sociopolítico. Encuentro que, desde esta perspectiva psicoanalítica, afecta no al organismo individual –en términos del discurso capitalista neoliberal como una propiedad de cada uno– sino al “cuerpo hablante” de un sujeto (singular) que es en el lazo a una determinada comunidad (particular) y sus leyes (universal). Por lo tanto, podríamos decir que está el cuerpo que habla y

aquel que es hablado por lo sociopolítico, que se inscribe en él de un modo también singular. Es a este nivel que situamos los riesgos de que la nominación de los cuerpos y sus afectaciones en los territorios de pobreza y desamparo sociopolítico sean hablados sólo por los discursos hegemónicos de empuje capitalista neoliberal y la biopolítica” (Wanzek, 2020-2021).

En *El Seminario 17* (1969-70) formaliza los cuatro discursos y una nueva modalidad de lazo social que introduce el discurso analítico. Este último se explica a partir de sus efectos de movilidad y apertura discursiva al lazo social, no por su fijeza y ruptura. En este seminario destaca los efectos de la caída del discurso amo clásico donde hay un amo visible (encarnado) y sus mutaciones en el discurso capitalista a partir de “su curiosa copulación con la ciencia” (116). En la “Conferencia en Milán” (1972a) circunscribe el discurso capitalista que contiene algunas variaciones respecto del discurso amo, caracterizado por impulsarse desde su interior de un modo ilimitado, des(en) carnado e incesante con movimiento circular; introduciendo este una nueva relación entre la falta y el exceso, el deseo y el goce que nos permite pensar el padecimiento subjetivo en la época actual. En el discurso analítico, en cambio, se trata de un movimiento que pulsa a contrapelo de los ideales de totalidad o imperativos de goce.

La última parte de la enseñanza se ordenará en torno a la noción de *parlêtre*, que retoma la articulación estrecha entre cuerpo y lenguaje, permitiéndonos pensar los efectos en la subjetivación del modo en que alguien fue gozado, hablado –o no–. Así en 1970 dice “es el ideal bastardo con el que aquellos que se dicen ‘de hoy’ enmascaran que aquí la causa es la del acto y de la ética que él anima, con su razón política. (...) se dirá, no sin pretexto, que los psicoanalistas en cuestión no quieren saber nada de la política” (1970, 461-2) y que “tienen mucha razón al colocar al psicoanálisis a la cabeza de la política. Y esto podría no ser del todo tranquilizador para lo que hasta aquí se destacó como política, si el psicoanálisis se demostrase al respecto advertido. Bastaría quizá, uno se dice eso probablemente, que sacásemos de la escritura otro partido que el de tribuna o tribunal, para que se jueguen allí otras palabras que nos brindaran su tributo. No hay metalenguaje, pero el escrito que con el lenguaje se fabrica es material quizá capaz de cambiar nuestro propósito al respecto” (1974, 26).

Psicoanálisis y políticas sociales: no retrocede ante la pobreza y el desamparo sociopolítico

Partimos de la hipótesis que los orígenes y refundaciones del movimiento psicoanalítico se encuentran íntimamente enlazados al de las políticas sociales, dado el debate iniciado por Freud –hacia dentro y fuera del campo psicoanalítico– junto a las primeras generaciones de analistas; en torno a categorías sociopolíticas como pobreza, desamparo, privación, desigualdad, injusticia social, derechos humanos fundamentales, *políticas gratuitas* y *universales* (sin distinción de clase social, geografía,

religión, cultura, entre otras) que tengan por objetivo principal promover el *bienestar social* (salud integral, educación, vivienda, alimentación, entre otros) de las vastas capas populares o las filas del pueblo. Un debate silenciado y renegado al interior del psicoanálisis durante muchos años, dada la hegemonía discursiva que imperaba de pureza, tradición y conservadurismo de elite. El mismo que sostuvo en la marginalidad a mucho de los llamados “posfreudianos”, muchos de ellos discípulos de Freud que hicieron importantes aportes al desarrollo teórico-clínicos y sociopolíticos en torno al tema. También los mismos que consideraban a los sujetos en situación de pobreza urbana persistente –los pobres, las filas del pueblo o capas populares– indignos del análisis, ya que “no tenían tela simbólica” o, en relación con las intervenciones territoriales, que “eso no era psicoanálisis”. Posición que le ha costado muchos lugares y lazos en diferentes instituciones, políticas y dispositivos territoriales con enfoque de derecho de nueva generación a los psicoanalistas.

Abordaremos de un modo sintético la noción de desamparo, privación y pobreza que se aloja en la inter[] territorialidad del psicoanálisis y las políticas sociales a la luz de los desarrollos de Freud, Lacan, Ulloa desde el campo psicoanalítico y Donzelot, Castro-Gómez, Clemente desde las Ciencias sociales. Castro-Gómez (2010) explica el cambio que supuso en la obra de Foucault la noción de *gubernamentalidad* de una visión más belicista y estratégica del poder a una lectura en términos de gobierno. El arte de gobernar, que se pone en práctica a comienzos del siglo XVIII, constituye ese nuevo objeto de poder y saber que son las superficies poblacionales. Se refiere a gobernar en el sentido de conducir el comportamiento de los individuos y el ejercicio de sus libertades de una determinada manera. Destaca que el concepto de biopolítica –normalización y control– es abandonado por el de *gubernamentalidad* en sus distintas versiones sociohistóricas, suponiendo este un conjunto más amplio de instituciones y técnicas que incluyen las conductas individuales. Resumiendo, a mediados del siglo XVIII surge la *gubernabilidad liberal* que es el marco general de las prácticas disciplinarias “anatómica política” y la biopolítica. El mercado y la economía serán límites fundamentales a la acción del Estado, a la vez que produce un tipo de sujeto que es el *homo economicus*. El otro modelo, que alcanza nuestra época, es el de *gubernabilidad neoliberal* cuya circulación como discurso y práctica política se expandirá sobre todo a partir de los años 1970. Este invierte los límites del modelo anterior: la economía no es un límite externo a la acción del gobierno, sino que el Estado constituye el límite y, a su vez, se subordina al funcionamiento del mercado. El sujeto neoliberal es el empresario de sí mismo, responsable de sus *proprios capitales* y *bienestar privado* –en lugar del bienestar social o común–. En política social no se trata pues, de mantener una protección social general desde el gobierno y promover el consumo colectivo, sino de evitar cualquier gasto social y que nadie quede excluido, pero de la competencia económica y el lugar del consumidor. Así queda finalmente planteado el desplazamiento del sujeto ciudadano al individuo consumidor.

Más cercano a nuestra época, Donzelot define *lo social* como el conjunto de actuaciones que, bajo la garantía del Estado, y en oposición a lo estrictamente económico, sirven de contrapartida a las desigualdades sociales. Se trata de “una invención necesaria para hacer gobernable a una sociedad que ha optado por el régimen democrático” (1984, 12). El autor postula que lo social no es lo que divide a una sociedad, por el contrario, contribuye más que cualquier otro factor, en tanto registro intermediario entre lo civil y lo político, a reducir las pasiones políticas en la democracia. Leemos estos desarrollos como afines a aquellos freudianos en torno a la imposibilidad de gobernar –lo social como una invención para volver gobernable a una sociedad– y a la función de la pulsión de vida en la cultura –lo social no divide, sino que reduce las pasiones políticas–. Sitúa que las políticas sociales surgen como respuesta al trauma de las revoluciones de 1848, cuando se hace evidente la contradicción entre las promesas de igualdad de los ideales políticos y la realidad de las capas populares. A mediados del siglo XIX las leyes de salud, educación, protección de la infancia que se desarrollan en este período por parte del Estado se presentan como estrategias para mantener la paz social. Donzelot sitúa que recién a mediados del siglo XX el Trabajo Social –que aborda en primera línea la demanda material de los individuos– tendrá una relación de supeditación del psicoanálisis: “a través de los trabajadores sociales, el psicoanalista jalona el umbral a partir del cual su reino será posible” (1998, 166). Más recientemente, aborda los efectos de la *gubernamentalidad neoliberal* en la transformación de los sistemas de bienestar y la política social actual en contexto globalizado que se dirigen a la restitución de la competencia y cobertura privada de los riesgos, oponiéndose a la *solidaridad colectiva* a través del Estado. Destaca que la *exclusión social* –que desde Lacan podemos leer como *segregación de la alteridad*– tiene una función central en el discurso capitalista neoliberal.

Por su parte, Clemente (2014) ordena las Políticas Sociales en torno a tres concepciones discursivas dominantes en los territorios actuales de lo que llama “pobreza urbana persistente”: a. La pobreza como amenaza de la convivencia social es el enfoque clásico que inspiró la Ley de Pobres (1887) durante la revolución industrial. En esta domina la idea de “auto reproducción” de la pobreza que es responsabilidad y atributo de los individuos que la padecen. De este modo se justifican acciones del Estado de aislamiento y penalización y segmentación de la oferta de servicios sociales. Una perspectiva que se traduce en programas donde el componente normativo tiene mayor presencia. Esta orientación opera fuertemente sobre los aspectos de control y disciplinamiento desde el sistema institucional de aplicación de la política social. Asocia la pobreza a la violencia, la enfermedad y el delito. b. La pobreza como externalidad del modelo económico de mercado que sostiene a la gerencia social como modelo de intervención correctivo y eficiente del Estado. Se trasladan al Estado los mismos parámetros de eficiencia que se le pide a la empresa. Enfoque dominante durante las reformas neoliberales que se sustenta en una lógica

conservadora, donde la pobreza es una externalidad del modelo de mercado. Se apoya en un planteo de corresponsabilidad entre el que provee el recurso (estado, ONG, iglesia, etc.) y el beneficiario. Domina la idea de que la acción del Estado es ineficiente y que la “autoreproducción de la pobreza” es responsabilidad del Estado, su “mala coordinación” y aplicación del gasto. El abordaje territorial ha sido un *modus operandi* de este enfoque, no tanto para actuar en las causas sino en los efectos del problema y su contención aparente en la emergencia. c. La pobreza como vulneración de derechos supone ubicar al Estado como garante del bienestar colectivo. Se involucra a la política y a la comunidad en la construcción de la respuesta que representa alguna disputa de poder por la distribución secundaria de la riqueza. El enfoque de los derechos sociales, por su naturaleza incremental es el que presenta mayores resistencias en muchos sectores de la sociedad, aún en sectores medios que adoptan posiciones conservadoras frente a los procesos de ampliación de derechos de los que ellos mismos resultan beneficiados. Por último, la perspectiva gerencial resulta dominante sobre la de derechos sociales.

Algunas conclusiones preliminares

Cuando intervenimos en la inter[]territorialidad del psicoanálisis y las políticas sociales ¿Desde qué posición discursiva leemos categorías sociopolíticas como sujeto, lazo social –a lo otro y el Otro– cuerpo y realidad; desamparos, privación y pobreza; diferencia, desigualdad y segregación? ¿Puede un analista retroceder, ignorar, desoír, confundir la pobreza urbana persistente y los desamparos sociopolíticos que afectan la época actual? Tanto Freud, Ferenczi (1928), Lacan (1960-61 y 1962-63), Ulloa (2011) –cada uno desde su estilo, corpus teórico-clínico y sociopolítico– se ha ocupado de los territorios del desamparo del viviente humano como así también de los efectos que esto conlleva a nivel del cuerpo y lazo social, de su comunidad y cultura.

Freud en el “Proyecto de psicología...” (1895) avanza con sus desarrollos sobre la prematuración y desamparo inaugural del viviente humano al necesitar de un individuo externo que lo auxilie con una “acción específica” para poder sobrevivir. Esto da cuenta del desfasaje que hay entre el nacimiento del viviente y la constitución de un sujeto, que solo puede producirse a partir del vínculo con un otro externo que le permita sobrevivir como parte de una determinada cultura. En el “complejo del prójimo” hay algo propio que se intenta reencontrar en el objeto y algo ajeno-extraño-extranjero que es ese resto o parte del prójimo que desconocemos. Dependiendo del peso de cada uno, el otro se nos tornará un “semejante” o un “desconocido”. El tipo de lazo que ofrezca el “individuo auxiliador o de apoyo” sienta los fundamentos de la constitución subjetiva y los territorios de lo inconsciente, es decir, de “lo otro” –que hace referencia a lo psíquico e inconsciente– en nosotros como *diferente* del otro o “la otra persona” –aquellos que nos singulariza como

sujetos-. Unos años más adelante, postula que “en la situación traumática, frente a la cual uno está desvalido, coinciden peligro externo e interno, peligro realista y exigencia pulsional” (1925, 156-7). Y en 1930 señala que el desamparo y la dependencia del hombre producen el “miedo a la pérdida del amor” y la necesidad de protección del prójimo frente a los peligros, pero el sujeto “ante todo se expone al riesgo de que este prójimo, más poderoso que él, le demuestre su superioridad en forma de castigo”.

Ferenczi (1928) retoma estas ideas freudianas del desamparo poniendo el acento no en la experiencia individual y la adaptación al ambiente del recién nacido, sino en la experiencia “transubjetiva” y el ambiente –la familia, el contexto, la institución, el Estado– que lo acoge y debe adaptarse a las particularidades del nuevo miembro porvenir a la vida. Sostiene que el desamparo primordial solamente se volverá traumatizante si recibe como destino “las figuras del abandono o de la intrusión”. Es la ausencia de las versiones del Otro y su “presencia insensible” lo que torna a la vivencia traumática.

Lacan agrega su noción del *objeto a* como condición de posibilidad para el ingreso del sujeto al orden simbólico. Este, de algún modo ampara al niño, a partir de la función de *la falta del objeto* en la dialéctica niño-madre que le posibilita salir de la alienación al otro –que instaura el efecto de la falta que es el sujeto– y su separación –que funda la pérdida del objeto que deviene causa de deseo–. Por lo tanto, será crucial la constitución de un objeto en el espacio que cava el deseo “entre” la necesidad y la demanda. A este lo llamará *objeto causa del deseo* y da cuenta de la *falta o agujero* en el cual se funda el sujeto dividido del discurso analítico, de lo inconsciente –diferenciado del individuo, indiviso del discurso capitalista y las otras ciencias–. Es por amor al y del Otro de los primeros cuidados –y sus relevos como la familia, el Estado, la comunidad, las instituciones– que nos alienamos, nos separamos y nos enlazamos al campo del Otro, que el viviente va a ir renunciando al goce –autoerótico– en la búsqueda del objeto perdido y configurando las condiciones necesarias para que el sujeto comience a jugarse en los territorios constitutivos de lo inconsciente.

Lacan sitúa entre el desborde del desamparo que trastorna al sujeto “por una situación que irrumpe y a la que no puede enfrentarse en modo alguno” y la salida posible que implica el amor, a la angustia como solución para el sujeto en tanto “modo radical bajo el que se mantiene la relación con el deseo” (1960-61, 406). Por lo tanto, desde Lacan podemos leer dos tiempos del desamparo y sus efectos según el modo en que se anuden para cada uno amor, deseo y goce. Un *desamparo estructural* –el más original y absoluto– con los efectos traumáticos que implican para el viviente la entrada al mundo del lenguaje y las marcas de hablar una lengua entre otras, y otro *desamparo contingente* que es efecto de los encuentros-desencuentros del sujeto con un Otro cuerpo hablante y los modos singulares de responder. Estas marcas del encuentro del sujeto con el Otro que lo traumatizan, a su vez pueden ampararlo en el lazo social o aniquilarlo con la segregación, dependiendo el tipo de

lazo que le ofrezca el Otro de los primeros cuidados y sus relevos a lo largo de la vida (familia, Estado, comunidad, instituciones, etc.).

Por lo tanto, implicará toda una posición ética del sujeto y política del lazo social diferenciar las categorías *desamparo* y *pobreza*. No es inocente leerlas como sinónimo y usarlas indiferenciadamente. Tampoco el uso que se haga de ellas para armar estrategias que tejan lazos sociales o para arrasar al sujeto con marcas de ser/destino segregatorias. Son esas sutilezas del lenguaje, de los discursos que atrapan a los cuerpos con lazos amorosos las que hacen sujeto y subjetividad, o segregan. Ulloa (2011) es uno de los pocos analistas contemporáneos que define la pobreza en relación con los territorios sociopolíticos de la clínica psicoanalítica, dice:

“No me estoy refiriendo a un psicoanálisis *de* la pobreza, lo cual implicaría una psicologización totalmente ilegítima de la marginación, sino al psicoanálisis *en* la pobreza. Cuando digo pobreza me refiero tanto al escándalo que promueve en los sectores más marginados como a aquellas organizaciones institucionales, por lo común del ámbito asistencial o educativo, que presentan una carencia crónica de recursos, no solo de equipamiento y presupuesto, sino en cuanto a la capacitación de sus integrantes. Resulta todo un síntoma que sean nada menos que las instituciones más pobres las que deban ocuparse de los sectores más empobrecidos, aunque no necesariamente es de psicoanalistas pobres encaminar estas prácticas” (2011, 210).

Para concluir, nos parece importante retomar los desarrollos de los mencionados psicoanalistas, enlazándolos a la definición de “pobreza urbana persistente” (Clemente, 2014, 2016), discurso capitalista (Lacan 1969-70) y gobernabilidades neoliberales (Donzelot 1998) de la época actual; desde una perspectiva psicoanalítica situada en contexto y con enfoque de derechos.

En este sentido, Ulloa (2011) se pregunta ¿Cuál es el límite o el borde entre el desamparo estructural del sujeto y las privaciones de las que es objeto por efecto de devenires sociales e históricos?

Postulamos como *desamparo sociopolítico* (Wanzek 2019-21)⁷ a aquel que es efecto de las múltiples desilusiones, violencias, desigualdades y (de)privaciones a nivel de los derechos humanos fundamentales de los cuales son titulares todas personas-sujetos como nutrición, salud, educación, saneamiento, vivienda, ambiente, accesibilidad, información, equidad, estimulación, lazos sociales, afecto, juego; entre otros que es responsabilidad del Estado y las comunidades garantizar su *cuidado y bienestar integral*. Este desamparo no solo redobla los desamparos más primordiales de cada sujeto –estructural y contingente– sino que lo interpela en lo más íntimo de sus lazos sociales y (com)unidad.

La política del lazo social y cuidado del psicoanálisis se orienta a contrapelo de la política de la violencia y la crueldad que caracterizan al *discurso capitalista* y a la *biopolítica* de la época actual. Estos últimos debilitan los lazos sociales –cuando no los destruye–, excluyen y segre-

gan al sujeto –que queda basculando entre la masificación y el individualismo narcisista del goce del propio cuerpo–, descartan al objeto en tanto resto-desecho, rompen las tramas simbólicas que otorgan sentido, degradan “las cosas del amor” (Lacan, 1972b) y de la cultura, lo común, lo sociopolítico. Así convierten al cuerpo en *territorio político globalizable*, objeto de consumo y de control que –en el marco de un proceso de homogeneización– hace pasar por “iguales” aquellas diferencias que conlleva todo sujeto: su deseo, su goce, su cuerpo y sus lazos sociales. Por el contrario, el discurso analítico apuesta a preservar la dignidad del sujeto soberano en los territorios de su patria y política de lo inconsciente, esto a partir del reciclado y collage entre lo hetero del sujeto y ese objeto resto-desecho. Es decir, el discurso analítico cuida la intimidad y potencia de los lazos sociales entre lo hetero en tanto diferencia que hace a la singularidad de las marcas del encuentro-desencuentro del sujeto con el Otro de los primeros cuidados. Por lo tanto, no es lo mismo una política del lazo social que apunta a preservar la diferencia y el lugar de la falta –en tanto división subjetiva y deseante– donde se aloja el sujeto cuerpo hablante, que una política de la crueldad que preserva las privaciones, desigualdad e inequidad entre los sujetos rompiendo la trama social. Por último, postulamos que, tanto para el psicoanálisis como para las políticas sociales con enfoque de nueva generación, se trata de producir el acceso a oportunidades que hagan la diferencia entre sujetos –más que la igualdad o exclusión– y de tejer tramas transformadoras de realidades y comunidades.

Concluiré con una pregunta que se hace Lacan en *El Seminario 10*, que considero oportuna, para relanzar la apuesta del movimiento psicoanalítico sociopolítico –que está en el origen y en el porvenir– de quienes nos dedicamos al oficio de reconstruir las tramas de lo simbólico en los territorios de *desamparo sociopolítico y pobreza urbana persistente*: “¿después de todo, tan peligroso es el retorno de un deseo enterrado? ¿Está justificado poner en juego una señal tan fundamental como sería la angustia, si nos vemos obligados, para explicarla, a recurrir al peligro vital más absoluto?” (1962-63, p. 152). Vale la pena desplegarlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (2011). *¿Qué es un dispositivo?* Barcelona: Anagrama.
- Carballeda, A. (2005). *Del orden de los cuerpos a la fragmentación de la sociedad*. San Pablo: PUC/SP.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad: razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Clemente, A. y otros (2014). “Pobreza y acceso a las políticas sociales, El caso de los jóvenes en el conurbano bonaerense”. En *Revista Ciencias Sociales* Nro. 86, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, pp. 18-25.
- Clemente, A. (2016). “La pobreza persistente como un fenómeno situado”. En *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*. Año 6. Nro. 10, pp. 13-27.
- Donzelot, J. (1984). *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Buenos Aires: Nueva Visión. 2007.
- Donzelot, J. (1998). *La policía de las familias*. Valencia: Pre-textos
- Danto, E. (2013). *Psicoanálisis y justicia social (1918-1938)*. España: Gredos.
- Eideldztein, A. (2008). “Por un Psicoanálisis no Extraterritorial”. *El Rey está desnudo* N°1.
- Ferenczi, S. (1984). “La adaptación de la familia al niño” (1928). En Sandor Ferenczi *Obras Completas* de Sandor, Tomo IV: 1927-1933. Madrid: ESPASA-CALPE.
- Freud, S. (1895). “Proyecto de psicología”. En *Obras Completas*, Vol. I. Amorrortu. 2004.
- Freud, S. (1905). “Tres ensayos de teoría sexual”. En *Obras Completas*, Vol. VII. Amorrortu. 2005.
- Freud, S. (1913). “Tótem y Tabú”. En *Obras Completas*, Vol. XIII. Amorrortu. 2008.
- Freud, S. (1914). “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”. En *Obras Completas*, Vol. XIV. Amorrortu. 2008.
- Freud, S. (1919 [1918]). “Nuevos caminos de una terapia psicoanalítica”. En *Obras Completas*, Vol. XVII. Amorrortu. 2007.
- Freud, S. (1921). “Psicología de la masas y análisis del yo”. En *Obras Completas*, Vol. XVIII. Amorrortu. 2008.
- Freud, S. (1926[1925]). “Inhibición síntoma y angustia”. En *Obras Completas*, Vol. XX. Amorrortu. 2004.
- Freud, S. (1925[1924]). “Presentación autobiográfica”. En *Obras Completas*, Vol. XX. Amorrortu. 2004.
- Freud, S. (1927). “El porvenir de una ilusión”. En *Obras Completas*, Vol. XXI. Amorrortu. 2007.
- Freud, S. (1930[1929]). “El malestar en la cultura”. En *Obras Completas*, Vol. XXI. Amorrortu. 2007.
- Lacan, J. (1938). *La familia*. Editorial Argonauta. 2010.
- Lacan, J. (1948). “Psicoanálisis y sociología. En Intervenciones de Lacan en la Sociedad Psicoanalítica de París” (Comp. J-A Miller). *Intervenciones y textos 1*. Buenos Aires: Manantial. 2010.
- Lacan, J. (1953). “Función y campo de la palabra y del lenguaje”. En *Escritos 1*. Siglo XXI. 2005.
- Lacan, J. (1958). “La dirección de la cura y los principios de su poder”. EN *Escritos 2*. Siglo XXI. 2002.
- Lacan, J. (1966). “Psicoanálisis y Medicina”. En *Intervenciones y textos 1*. Buenos Aires: Manantial, 2010.
- Lacan, J. (1966-67). “El Seminario 14. La lógica del fantasma”. Clase 10/5/1967. Inédito.
- Lacan, J. (1969-70). *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Lacan, J. (1967). “Proposición del 9 de octubre de 1967”. En *Momentos cruciales de la experiencia analítica*. Buenos Aires: Manantial, 1987.
- Lacan, J. (1970). “Radiofonía”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Lacan, J. (1972a). “Conferencia en Milán del 12 de mayo de 1972”. Inédito.
- Lacan, J. (1972b). “El saber del psicoanalista”, Clase del 6 de enero de 1972. Inédito.
- Lacan, J. (1974). “Atolondradicho”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Major, R. y Talagrand, C. (2007). *Freud. Una biografía política*. Buenos Aires: Topia Editorial. Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura.

- Ulloa, F. (2011). *Novela clínica psicoanalítica: historial de una práctica*. Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Wanzek, L. (2019a). “Lo público, lo íntimo y lo (de)privado. Una experiencia de intersección del psicoanálisis con lo sociopolítico durante la primera infancia”. En Iuale, L., Espert, J. y Wanzek, L. *La infancia intervenida. Ciencia, clínica y política*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Wanzek, L. (2019b). “Por una política que sea del lazo social y una ética de la ternura durante la infancia”. En Iuale, L., Espert, J. y Wanzek, L. *La infancia intervenida. Ciencia, clínica y política*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Wanzek, L. (2020a). “Acerca del afecto tierno en Freud y del gesto amoroso en Lacan”. En Iuale L. (comp.) *Disrupción de los afectos en la época y la clínica actual*. Buenos Aires: JCE Editores.
- Wanzek, L. (2020b). “El gesto de amor y la ternura: una política y ética psicoanalítica del cuidado en tiempos de desamparos”. En *Revista Libro Piera Aulagnier*, N°. 2, Colombia.
- Wanzek, L. (2021). “La noción de gesto de amor acuñada por J. Lacan: aportes del psicoanálisis en inter()sección con los territorios sociopolíticos de la primera infancia”. Trabajo en prensa para su publicación en el *Anuario de Investigación* de la Facultad de Psicología de la UBA del año 2021.

NOTAS

¹Tomaremos la definición de *Dispositivo* de Giorgio Agamben como: 1) [El dispositivo] se trata de un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva –lo dicho– o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas administrativas o

policiacas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, etc. El dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre estos elementos. 2) El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder. 3) Como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber (2011, pág. 250).

²Se utiliza la noción de *Campo* en los términos de Pierre Bourdieu (1997) como la trama de relaciones objetivas entre posiciones, un lugar de luchas para transformar ese campo de fuerzas de relaciones.

³Abordaremos solo parcialmente algunos aspectos de estas intersecciones desde *una perspectiva psicoanalítica situada en contexto* (Wanzek, 2019) dado que cada una de ellas requeriría una investigación más amplia y específica en sí misma.

⁴Eidelson (2008, 2017) propone la noción de “inter-territorialidad” como retorno a la verdadera sociopolítica de Lacan que dialoga y articulaba el psicoanálisis a otras disciplinas afines.

⁵Recordemos que unos años previos a este texto se gesta la ruptura con Adler y Jung.

⁶Entendiendo la *intervención social* como la define Alfredo Carballada (2012) como un instrumento de transformación no solo de las circunstancias donde actúa, sino también como un dispositivo articulador de relaciones entre diversos componentes/actores, lógicas, problemas sociales e institucionales.

⁷Se pueden consultar trabajos anteriores que contienen algunos desarrollos realizados por Freud, Ferenczi, Winnicott y Lacan en torno a lo que llamo una “política psicoanalítica del cuidado y lazo social en contextos de *desamparos sociopolítico*” (Wanzek 2019, 2020, 2021).